



Todo lo que tiene que hacer es decir sí'

MARGE COMPARTE SU RECETA PARA UNA VIDA BIEN VIVIDA

Por Sheila Goedel McGrath | Fotografía de Holly Dolci

Marge Wilson salía de su panadería de la calle 28 un frío día del pasado otoño cuando oyó que un hombre le pedía ayuda. No llevaba abrigo, sólo una camisa delgada en el frío.

En el fondo, dice Marge, quería seguir conduciendo.

Pero no lo hizo. En lugar de eso, llevó al hombre a su casa, publicó en Facebook una petición de

donaciones de ropa y de abrigo y le entregó un abrigo y suéteres al día siguiente.

"Podría haber conducido a casa. Estaba cansada y quería volver a casa, pero me di la vuelta", dice. "Dios te llama. Si escuchas, lo sabrás".

Marge, de 80 años, es la propietaria de Marge's Donut Den, un establecimiento que lleva mucho tiempo en la comunidad empresarial de Wyoming (Michigan). Raro es el evento de la ciudad de Wyoming en el que no aparezcan cajas de donuts de Marge, a menudo donados. Pero su generosidad va más allá de Wyoming, y mucho más allá de las cajas de productos horneados. Es conocida en todo el oeste de Michigan por prestar su tiempo y su experiencia empresarial a diversas causas.

La parroquia de St. John Vianney de Wyoming, de la que es miembro, le concedió el premio Lifetime Service Award. El Club Rotario de Grand Rapids la honró recientemente con el premio Frederik Meijer Service Above Self. Y AMBUCS, un grupo dedicado a mejorar la vida de las personas con discapacidades, otorga anualmente el Premio Marge Wilson al Liderazgo Comunitario. En las paredes de su panadería hay muchos otros premios.

Decir "sí" a Dios

Desde su juventud, la vida de Marge ha consistido en ayudar a la gente, pero dice que nunca fue una decisión consciente.

"Es algo natural", dice. "No estudié para ser así. Simplemente ocurrió. Es la gracia de Dios. Él pone a la gente a ayudar a otras personas".

El esfuerzo más ambicioso de Marge ha sido fundar la Fundación Samuel Omogo, que inició en 2012 con Karie James, una amiga de San Juan Vianney. Expresó su gratitud por el apoyo del padre Peter Omogo, que anteriormente fue vicario parroquial en San Juan Vianney y ahora es el párroco de St. James en Montague, y de los miembros del consejo Bob y Chris Rosenberg, de Fremont.

En su primer año, la fundación recaudó fondos para donar 10 pozos de agua en el estado de Ebonyi, en el sureste de Nigeria. En las aldeas rurales de esa zona, los niños suelen caminar ocho kilómetros para conseguir una cubeta de agua para sus familias. La poca agua disponible puede ser portadora de enfermedades como tifoidea o el cólera.

Desde 2012, la fundación ha perforado 300 pozos, llevando agua potable a 300.000 Nigerianos. Los pozos de agua pueden perforarse y mantenerse durante cinco años por unos 5.500 dólares cada uno, que se recaudan mediante donaciones a la fundación.

Los pozos han supuesto una reducción del 94% de las enfermedades transmitidas por el agua en las aldeas a las que sirven, según las estadísticas de la fundación. Y se ha producido una mejora del 80% en el desempeño académico de los niños, que pueden dedicar su tiempo a la escuela en lugar de caminar durante horas para conseguir agua.

Marge dice que nunca esperó verse inmersa en una empresa como ésta a estas alturas de su vida. "Le preguntas a Dios todo el tiempo: '¿Qué quieres que haga?' Creo que todos tenemos que aprender a ser un poco pacientes, porque él te dirá lo que tienes que hacer cuando sea el momento, y lo único que tienes que hacer es decir que sí", dice.

Toda una vida de servicio

La fe católica de Marge se cimentó durante sus años escolares en la Academia Mt. Mercy de Grand Rapids. Sus padres no eran católicos practicantes, aunque su hermano mayor la llevaba a misa. La madre de Marge la envió al colegio allí porque pensaba que allí recibiría una buena educación.

A Marge le encantaban las hermanas que enseñaban en el colegio, y sobre todo le gustaba rezar el rosario todos los días en la gruta. Sólo asistió al colegio unos pocos años, pero rezar el rosario sigue siendo una de sus devociones favoritas. "Se centra en la vida de Cristo, y siempre piensas en otras personas por tus intenciones cuando lo rezas", dice.

Después de graduarse en el South High School, Marge comenzó lo que se convertiría en una tradición de toda la vida de servir a los demás. Ayudaba a los niños del St. John's Home, un orfanato del noreste de Grand Rapids, llevándolos a los parques o al Drive-In de la calle 28. En 1975, siendo madre de tres hijos, compró la panadería con la esperanza de tener un horario

más flexible que el del banco donde trabajaba.

No funcionó del todo así: el negocio le exigía más tiempo que el banco. Pero cree que sus hijos, Ronda, Scott y Susan, aprendieron importantes lecciones pasando tiempo en la panadería después del colegio.

"Creo que lo mejor que les enseñó fue a ser amables y a ayudar a los demás", dice. "Y los tres siguen siendo así".

Marge enseñó con el ejemplo a través de sus interacciones con los clientes. "Si alguien entra por la puerta, no me importa si es rico o pobre", dice. "Son una persona y me gusta la gente, y me gusta simplemente hacer que se sientan cómodos y que tengan un buen día".

Un lema para vivir

La fe de Marge la ha sostenido en muchos momentos difíciles, como la muerte de su marido, Gene, en 2013, y la de su nieto de 18 años, Jared Pilczuk, que murió en un accidente de automóvil en 2017.

"Sabía que Jared estaría en los brazos de Dios. Lo sabía por la forma en que fue criado por sus padres y la forma en que vivió su vida", dice. "Era tranquilo, pero siempre estaba ayudando a otras personas".

Desde la muerte de Jared, el cartel eléctrico que hay fuera de su panadería incluye un llamamiento: "Haz lo máximo que puedas por los demás, cuando puedas, mientras puedas", que también había impreso en el anuario del Catholic Central High School de Grand Rapids, donde Jared había ido al colegio.

Jared ayudó a los demás incluso después de su muerte donando sus órganos, lo que benefició a más de 70 personas, dice Marge.

"En el funeral, todo lo que podía pensar era que alguien tiene esos hermosos ojos marrones y que puede volver a ver gracias a Jared", dice.

El Padre Peter cree que el carácter bondadoso de Jared no es sorprendente, dado el ejemplo que le dieron su abuela y Ronda, su madre.

"La manzana no cae lejos del árbol", dice.

PARA LEER

Ambas historias de portada en inglés y español, visite grdiocese.org.